



Biblios

E-ISSN: 1562-4730

editor@bibliosperu.com

Julio Santillán Aldana, ed.

Perú

Chávez Cristóbal, José Francisco
Visita al Monitor Huáscar, Museo Naval flotante dedicado a las glorias navales de Chile y Perú
Biblios, vol. 4, núm. 14, octubre-diciembre, 2002
Julio Santillán Aldana, ed.
Lima, Perú

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16114407>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

VISITA AL MONITOR HUASCAR, MUSEO NAVAL FLOTANTE DEDICADO A LAS GLORIAS NAVALES DE CHILE Y PERÚ

Por : José Francisco Chávez Cristóbal

Correo electrónico: jfchavez@hotmail.com

Técnico en Diseño web.

Lima, Diciembre de 2002.

Resumen

El autor de la presente edición del caminante museístico ya ha colaborado con BIBLIOS en otras ocasiones como diseñador gráfico y web. Ahora y fruto de una reciente estancia en Chile nos hace un recorrido por un museo flotante: El Huáscar, un barco de guerra de la 2ª mitad del siglo XIX, verdadero ejemplar único por sus características y por la larga cantidad de hechos en que se vio envuelto mientras estuvo en servicio. En especial, durante la denominada Guerra del Pacífico, también llamada del Salitre e incluso la del Salitre y el Guano. La más importante de las habidas en el continente sudamericano que envolvió a Bolivia, Chile y Perú.

No puedo comenzar a hablar del Museo conmemorativo a las glorias navales de Perú y Chile sin hablar un poco sobre el monitor "Huáscar" motivo de mi viaje a Talcahuano (Chile). El Huáscar fue mandado a construir por Perú a los astilleros Laird Brothers, Birkenhead, Poplar on Thames, en Inglaterra, en 1864, de acuerdo al diseño del Capitán de



Navío Cowper Coles de la Armada Real, bajo el modelo "Ericsson". Su contrato de construcción fue firmado el 12 de agosto de 1864, entre el Capitán de Navío José María Salcedo, en representación del gobierno de Perú, y los astilleros Laird Brothers. Destaca su participación durante la llamada Guerra del Guano y el Salitre entre las repúblicas americanas de Perú, Bolivia y Chile acaecido entre los años 1879-1884, periodo en el cual y en su primera fase, Perú y Chile buscaron la supremacía naval, como medida indispensable para la victoria final, supremacía que fue obtenida por Chile dada su mayor preparación para el conflicto. Para Chile el Monitor "Huáscar" fue un símbolo de la resistencia, la astucia y el coraje de los peruanos, y el mayor impedimento para lograr la tan ansiada victoria que asegurase su porvenir económico. Por meses el Monitor "Huáscar" navegó, capturando barcos, bombardeando puertos, destruyendo lanchas y poniendo en jaque a la muy superior marina chilena, lo cual originó retrasos en sus planes de invasión de la zona salitrera de Tarapacá, y la consolidación de sus conquistas en territorio boliviano, objetivo de la guerra. Al final la supremacía material de la república del sur se impuso y en una desigual batalla ocurrida en Angamos, el monitor Huáscar fue capturado, su comandante Miguel Grau muerto, junto con gran parte de la tripulación y oficiales.



La captura del monitor marcó el inicio del fin de la guerra, el buque semidetrozado fue exhibido en cada puerto que pasó con rumbo a Valparaíso donde finalmente fue reparado y puesto en acción esta vez en contra de sus antiguos dueños.

Terminada la guerra fue ampliamente modificado y modernizado, participó en la guerra civil que se desató en

Chile en 1891, luego de lo cual estuvo en servicio activo hasta 1897 en que fue dado de baja después de la explosión de una caldera frente al puerto de Talcahuano, lugar donde actualmente esta fondeado.

En 1934 fue restaurado como reliquia histórica, entre 1951 y 1952 se le restauró totalmente con la intención de convertirlo en museo flotante conmemorativo a las glorias navales de Perú y Chile.

En 1995, el World Ship Trust otorgó a la Armada de Chile el premio "Maritime Heritage Award" por la excelente restauración del "Huáscar" considerado el segundo buque blindado más antiguo aún a flote.

Como peruano amante de la historia y más aún fascinado por esta etapa específica de la misma, aproveché mis vacaciones y decidí ir a Chile para conocer en persona el buque que fue la expresión máxima de orgullo de los peruanos durante esta etapa tan trágica de nuestra historia. Llegué a Santiago y lo primero que hice después de alojarme en un hotel, fue comprar boletos en ómnibus para viajar a la ciudad de Concepción, específicamente al puerto de Talcahuano, lugar donde actualmente fondea el Monitor. Partí a las 11.30 de la noche y llegué al puerto muy temprano a las 7.30 a.m.; un viaje muy largo pero relativamente cómodo dada la excelente infraestructura en transporte existente y los modernos vehículos que están disponibles para el viajero.



Con un sol brillante, llegué a la entrada de la base naval de Talcahuano, inmediatamente fui a preguntar el horario de atención al público, el cual resultó ser de Martes a Domingo desde las 09.30 a 12.30 horas y desde 13.30 a 19.30 horas, por lo que no quedó más que esperar para ingresar (fui el primero en llegar, vaya si estaba entusiasmado); al ser extranjero debía presentar mi documento de identificación, en este caso mi pasaporte, por supuesto el ser peruano despertó la curiosidad de los marinos vigilantes con los cuales departí en una amena conversación sobre temas de historia y los puntos de vista tan diferentes sobre la guerra del 79. Mientras esperaba pude ver desde lejos al Monitor anclado frente al muelle, lo que me hizo pensar en que uno de mis sueños de juventud se hacía realidad, el conocer y estar a bordo de un barco que es una leyenda para mi, y lo mucho que se puede lograr, cuando se esta dirigido por personas competentes y



patriotas que anteponen el interés patrio al personal, en este caso el me refiero a ese gran hombre que fue el Almirante Miguel Grau. Por fin y aunque un poco tarde (recién se abrió la visita al público a las 10 a.m.), ingresé a la base naval dirigiéndome con prontitud al muelle, en el trayecto al embarcadero se pueden apreciar una exposición de artillería naval incluida la torreta principal de algún gran acorazado chileno, todo una delicia visual para aquellas personas seguidoras de la historia militar (mi caso); por fin llegué al muelle donde una lancha de fondo plano sirve para transportar a los turistas que van a visitar el navío, el cual está unido al muelle por cuerdas que sirven para que tres marinos nos lleven a bordo.

El Huáscar está en un excelente estado de conservación dado el mantenimiento anual al cual es sometido, tiene una pequeña dotación de un oficial y grumetes e infantes de marina los cuales cuidan celosamente cada ambiente del buque y la cubierta. Uno se siente retroceder en el tiempo estando aquí, la torre blindada es bastante grande y era la base de su poderío, eliminadas estas el buque quedaba a merced del enemigo tal como ocurrió en su momento. En cubierta hay tres sitios de honor marcados por placas recordatorias, indicando los lugares donde murieron tres comandantes del Huáscar, dos Chilenos (Prat y Thompson) y un Peruano (Grau), los cuales murieron en defensa de sus ideales.

La cubierta del Huáscar nos revela su gran estado de conservación se puede apreciar la torreta principal giratoria, con dos cañones de retrocarga de 250 libras (cañones relativamente modernos y posteriores a la guerra según me percate), además de 2 cañones de 40 libras en la popa del buque y a ambos lados, estos cañones tampoco son los originales que eran de avancarga (cargado por la boca) y los que se aprecian son de retrocarga (mas modernos de carga posterior). También en la popa un cañoncito de avancarga que apunta hacia atrás (éste si original) protegía las retiradas del navío; aquí también se encuentra uno de los tres timones del Huáscar, los otros dos se encontraban uno bajo cubierta, y el otro en



la torre blindada de mando (esta torre es una adición hecha al navío original con la intención de brindar alguna protección al comandante del buque, además la torre original, que estaba a nivel de la torreta giratoria, fue destruida durante el combate de Angamos). Asimismo se aprecian dos ametralladoras cerca de la torre de mando, adiciones hechas por la marina chilena en fechas posteriores a la guerra.

Pasamos luego bajo cubierta donde comienzan las salas Museo del buque, todas ellas también resguardadas por un marino, el cual esta atento a responder cualquier inquietud de los visitantes, pero no están debidamente capacitados en la historia del buque y más que nada prestan servicio de vigilancia, aunque su entusiasmo es patente por tratar de ayudar al visitante en lo que les es posible.

El primer ambiente visitado muestra los elementos básicos en la vida del marinero, como una exhibición de baldes de diversas formas y funciones, que servían en funciones de aseo, almacenaje y manutención del buque; también se aprecian planos originales del monitor de cuando fue construido (1865), en el cual se pueden valorar las sustanciales modificaciones que posee el buque en la actualidad, además de maquetas del Huáscar y la Esmeralda (buque chileno que cayo víctima del Huáscar en Iquique, comandado por el máximo héroe naval chileno, Artur Prat quien murió al intentar abordar al monitor), conjuntamente de cuadros que representan combates navales en las que participó el monitor

El segundo ambiente muestra la parte inferior de la torreta del Huáscar, en la cual se puede apreciar los cañones principales, además a manera de dotación de los cañones unos maniqués cumplen las funciones de cargadores del cañón. Es de destacar el sistema de rotación de la torreta la cual era manual, empleando el uso de manivelas y ruedas que se desplazaban sobre un riel circular. En las paredes de la sala se pueden ver estudios ingleses de los destrozos que causaron las balas de los blindados "Cochrane" y "Blanco Encalada" en el casco y cubierta del "Huáscar", y también muestras de munición de los diferentes tipos utilizados en la época. Picado por la misma curiosidad que me llevo de Lima a Talcahuano, pedí permiso para poder ingresar al interior de la torre blindada donde se encontraban los cañones de 300 libras, pero el marino que custodiaba la zona me dijo que estaba prohibido ante lo cual desistí, no sin antes haber probado e insistido de mil maneras.



El siguiente ambiente es el antiguo cuarto de calderas el cual ha sido acondicionado eliminando todo rastro de las mismas y cegando la chimenea que actualmente solo es un adorno. Este ambiente posee una capilla y cuadros de los combatientes chilenos que tuvieron que ver en la derrota definitiva del Huáscar en Angamos, además de una bandera peruana tomada como trofeo del buque después del combate.

Continuando, en la cuarta sala, se puede ver una reconstrucción de la sala de máquinas del Buque, según planos originales traídos de Inglaterra, en el mismo ambiente se pueden contemplar algunos cuartos de los oficiales del buque los cuales destacan por su pequeñez e incomodidad; incluso, uno de ellos, está atravesado por un tubo, por lo que si alguien quería dormir ahí debía hacerlo con las piernas abiertas, todo una curiosidad.

El quinto ambiente es la sala de oficiales la cual es muy elegante y lujosa, toda cubierta de madera, una gran mesa para catorce oficiales con espejos con marco en pan de oro y mesas adornadas, además aquí se encuentran también los dormitorios de los oficiales de mas alto rango del buque, en la parte superior de

cada puerta se puede encontrar también, los nombres de los oficiales peruanos que las ocupaban en la época de la guerra.



Por último, la última sala es el cuarto del comandante del buque la cual tiene un sofá que se acopla a las paredes de la estancia y una mesa ovalada, aquí como en cada ambiente un marino de la armada chilena monta guardia y ayuda a los turistas que visitan el buque. Inmediatamente al costado del recibidor se encuentra el dormitorio Almirante Grau, un dormitorio sencillo con un espejo y muebles empotrados a la pared todos de madera. En la parte superior de la cama un retrato del gran Almirante en blanco y negro adorna la estancia, para los admiradores de este personaje, tan caballeroso como buen marino, este es un momento especial, por lo cual guarde unos momentos de silencio meditando y apreciando el momento y el lugar.

Por fin después de recorrer toda las estancias de buque me puse a conversar con cada uno de los marinos de la tripulación, los cuales contestaron mis preguntas puntualmente y respetuosamente, al salir del Huáscar comprendí el significado que tiene este buque para peruanos y chilenos, para ellos es el símbolo de su victoria sobre el Perú y el sometimiento de un gran enemigo, donde murieron dos comandantes suyos, entre ellos el más renombrado marino de su armada, el comandante Arturo Prat, jefe de la “Esmeralda”, la primera víctima del “Huáscar”. Para los peruanos es el símbolo de uno de las más grandes gestas marineras de nuestra historia naval y símbolo de un gran hombre, tal es así que Grau y el Huáscar son indivisibles, además del símbolo de unas mismas cosas: valor, honor y caballerosidad en el campo de batalla.

En resumen, el excelente estado de conservación y el abundante material en exhibición hacen de la visita al Huáscar un excelente Museo, donde se honra a Peruanos y Chilenos, es de lamentar la falta de algún folleto ilustrativo sobre el buque, aunque se puede conseguir material al respecto en un quiosco de souvenirs cercano, el cual, lamentablemente para mí: encontré cerrado. El horario de atención no fue respetado y aunque espere una hora para adquirir algunos de los libros que estaban en exhibición el quiosco nunca abrió. Fuera de estos detalles una visita para recordar.

SOBRE EL AUTOR

José Francisco Chávez Cristóbal, Técnico en Diseño web, diseñador de la revista BIBLIOS. Es también un gran autodidacta, cuyo interés particular por la temática de la “Guerra del Pacífico” lo han llevado a ahondar en este tema, supliendo en esta ocasión al caminante museístico habitual.